

ataques directos contra la etnia china, desde 1950 hasta el presente, han sido llevados al cabo por organizaciones musulmanas en nombre del Islam; aunque también, que no todas las organizaciones ni todos los líderes musulmanes comparten estos sentimientos y actitudes.

Los velados y no tan velados ataques contra la etnia china por su patriotismo (la supuesta lealtad hacia China), tienen una larga historia en Indonesia; se remonta a los tiempos de la colonización holandesa y a los años sesenta, cuando el ejército sospechaba que los chinos eran una quinta columna del Partido Comunista de China. En 1966, por ejemplo, cuando el Partido Comunista de Indonesia, de tendencia maoísta, fue proscrito, el ejército del general Suharto masacró cientos de miles de supuestos pro comunistas, entre los cuales una proporción significativa era de origen chino.

El gobierno de Suharto ha continuado la política de discriminación contra la etnia china, a cuyos miembros no se les admite en las universidades estatales, ni en el servicio civil y se mantiene un decreto en contra del uso de los caracteres chinos. Aunque por otra parte, acepta la gran influencia que sobre la economía de Indonesia tienen unas cuantas familias de origen chino. Esta política ha dado como resultado una imagen pública de que la etnia china es un grupo de ricos parias. Lo irónico de la situación actual es que las familias ricas, con excepción de la familia Wanandi, no han sido las víctimas principales de los actuales actos de violencia, sino los chinos que forman parte de la clase media. Los motines han tenido lugar sobre el sector más vulnerable de la comunidad china, la cual constituye también el grupo mayoritario. La clase media china es muy fácil de cazar, especialmente si las fuerzas del orden se muestran reacias a intervenir o llegan después de los acontecimientos sólo para restablecer el orden. Hay que tener en cuenta también que para la policía es un acto impopular intervenir «a favor» de los chinos. En muchos de los casos los agredidos han tenido que refugiarse en las estaciones de policía y los cuarteles.

Los chinos, que ya han pasado por situaciones como las que actualmente vive Indonesia, han tenido que desarrollar sus propios mecanismos de sobrevivencia. Cuando la situación comienza a ponerse difícil, envían al exterior parte de su capital; luego evacúan a mujeres y niños; las cabezas de familia permanecen hasta que la situación se vuelve intolerable. Sin embargo, millones de chinos, con todo y familia, se ven forzados a permanecer en casa, o cuando menos a buscar refugio lejos de las zonas de disturbios. De cualquier manera los países vecinos de Indonesia, como Singapur y Malasia, esperan un éxodo masivo de indonesios, incluyendo a los de origen chino, dada la situación de incertidumbre social que vive el país.

Las perspectivas no son nada alagüeñas. En enero el Presidente Suharto, firmó -finalmente- el paquete de reformas impuesto por el Fondo Monetario

Internacional, del que se sabe, incluye la aceleración de las fusiones bancarias, la eliminación de muchos aranceles que distorsionan el mercado, la eliminación de subsidios gubernamentales, y la disminución de los controles sobre los precios de algunos productos básicos como la harina. Estas medidas de austeridad, se prevé, incrementarán aún más los precios de los productos básicos, lo cual desencadenará nuevos disturbios, que el Presidente Suharto, se ha comprometido a combatir con firmeza.

Las manifestaciones de violencia de los últimos días han sobrepasado a la minoría china aunque no la excluyen. Las protestas ya se dirigen en contra del régimen de Suharto y se consideran las más violentas en décadas. Para mediados de mayo (sábado 16) las autoridades de Indonesia informaron de 499 personas muertas. Entre las víctimas figuraban personas que perecieron quemadas al incendiarse los almacenes que estaban saqueando.

Los efectos sociales de la crisis económica tienden a agravarse, antes de encontrar una forma de solucionar el problema. El futuro inmediato no se ve bien: se esperan bancarrotas, cierre de fábricas, escasez esporádica de alimentos y más manifestaciones. Las causas de la violencia permanecen latentes.

Fuentes: *Human Rights Watch* (home page, <http://www.hrw.org>) y *The Age, de Melbourne, Australia* (Consulta: 25/03/98). *Far Easter Economic Review*; *Le Monde/International News*; y CNN en español.

Roberto Hernández Hernández

El colapso de Indonesia visto desde Japón

La relación de Japón con el resto de Asia, o, dicho de otra manera, la imagen de Japón entre sus vecinos de la región, parecería tener un cariz especial, sustancialmente diferente, en Indonesia. Diversos intelectuales japoneses, en particular algunas mujeres –como Kamisaka Fuyuko y Kurosawa Aiko, esta última de la Universidad de Keio–, han dedicado al menos un volumen de su producción literaria a hablar de esta peculiar relación.

No fueron pocos los militares japoneses que, tras la ocupación nipona de 1942, ayudaron a Indonesia a combatir el dominio colonial holandés. El entrenamiento de Soekarno (Sukarno), que finalmente lo llevara a proclamar la independencia en 1945¹, tuvo lugar en Japón; Devi Soekarno², tercera esposa –en jerarquía– del presidente indonesio, habla claramente de esta amistosa relación.

Cuando en 1965 el poder pasó a manos de Suharto, el nuevo gobernante, con su también 'Nuevo',

orden, parecía sumamente promisorio para el desarrollo del país, cuyos tecnócratas (economistas y burócratas) demandaban programas racionales para alcanzar este objetivo.

La familia del presidente, por su parte, se concentro afanosamente en asegurar su propio poderío económico y personal. ¿El resultado? El nepotismo volvió a triunfar. No obstante que Suharto prestaba oídos a unos y otros, finalmente tomo siempre sus propias decisiones. La expresión «doble función», en un país de alto riesgo como reiteradamente ha sido Indonesia, es y ha sido clave en la política de esta nación. Hoy de nuevo, Suharto ha dicho que las reformas en Indonesia tendrán lugar con o sin el F.M.I.

A pesar de que miles de estudiantes han venido efectuando protestas –en su mayoría pacíficas– en contra del gobierno y a favor de la renuncia del presidente, la respuesta de Suharto no ha sido otra que la violencia o la indiferencia; su paso no se altera a pesar tampoco de los cientos de víctimas cobradas por la fiebre del dengue, que atacara mas de diez provincias del archipiélago los primeros meses del año.

Frente a este panorama, la tradicionalmente afectuosa relación entre Japón e Indonesia llevó al primer ministro japonés, Ryutaro Hashimoto, a visitar a Suharto en febrero pasado; visita que tuvo como resultado un paquete de ocho mil millones de dólares en ayuda para exportaciones e importaciones y para el abastecimiento de alimentos y medicinas para los más necesitados (que por su parte han tildado al último y flamante gabinete indonesio de ser 'el gabinete de las tres «Ks» –Korupsi, Kolupsi y Keluarga–: corrupción, colusión y familia). No obstante el anuncio sobre las reformas económicas hecho por el gobierno indonesio la última semana del pasado abril, los expertos japoneses opinan que es muy aventurado pronosticar el futuro del país malayo, al que la inflación y el desempleo han hundido en la peor catástrofe económica desde la década de los sesenta, y que hoy todavía pasa por un momento crucial; y aseguran que no será sino hasta la segunda mitad del presente año cuando estaremos en posibilidad de hablar sobre el destino de Indonesia.

Silvia Novelo

Investigadora del DEP. Actualmente realiza una estancia académica en Japón.

1 Proclamación llena de tropiezos, que no pudo formalizarse hasta 1951.

2 La en aquel tiempo joven y hermosa Devi Soekarno, salió de un club nocturno de Ginza, la zona más elegante y céntrica de la ciudad de Tokio, para ir a incorporarse al 'harem' del entonces presidente, y hasta el final promiscuo, Soekarno.

El intercambio comercial entre México e Indonesia

La participación de Indonesia en los mercados mundiales de mercancías se encuentra todavía por debajo de la de los tigres asiáticos (Taiwan, Corea del Sur, Singapur y Hong Kong) y de la de China, México, Malasia y Tailandia. En 1997, las exportaciones indonesias alcanzaron los 54,000 millones de dólares, situando al país en el vigésimo quinto lugar como exportador. Para el mismo año, las importaciones de Indonesia, que presentaron una mayor tasa de crecimiento respecto a las ventas al exterior, colocaron a esta nación en el vigésimo séptimo lugar a nivel mundial.

Durante el periodo previo a la crisis financiera de 1997, Indonesia mantuvo un saldo favorable en su balanza comercial, resultado de un nivel de exportaciones promedio entre 1990 y 1996, de 37,000 millones de dólares y un nivel de importaciones de 31,000 millones de dólares (Cuadro 2). El petróleo, la madera y los textiles constituyen sus principales exportaciones. Al igual que México, la mayor parte de las importaciones indonesias está compuesta por materias primas y bienes de capital, no obstante el modelo de sustitución de importaciones seguido por ambos países. Japón, es el principal socio comercial de Indonesia, al cual destina una tercera parte de sus exportaciones y del cual adquiere una cuarta parte de sus importaciones. Estados Unidos ocupa el segundo lugar, y China, Taiwan y Corea del Sur le siguen en importancia (Cuadro 1).

La economía de Indonesia ha sido altamente regulada y protegida. Sin embargo, al igual que en México, en los últimos años ha emprendido un programa intenso de desregulación y liberalización. Con esos fines, en 1996 se introdujeron importantes paquetes de reforma que redujeron el arancel promedio de 20 por ciento en 1994 a 12 por ciento en 1996. Aunque en el marco de la Ronda de Uruguay del GATT, Indonesia se compromete a fijar un tope arancelario de 40 por ciento, algunos productos como el hierro, el acero, los productos químicos y los automóviles, quedan excluidos. Para estos últimos todavía existen tarifas de 125 por ciento combinadas con recargos de 75 por ciento. Para los principales productos agrícolas como el trigo, la soya, el arroz y el azúcar, todavía existen restricciones cuantitativas. La Agencia Logística Nacional (BULOG), es el único importador autorizado. Sin embargo, el gobierno ha ido reduciendo el número de fracciones bajo control no arancelario. Por otra parte, las importaciones de materias primas utilizadas en la producción de bienes exportables, gozan de un trato impositivo preferencial.

Dada la dotación de sus recursos, Indonesia y México compiten en los mercados internacionales con productos como el petróleo, el café y los textiles. No obstante, hay diferencias importantes en la estructura productiva de ambos países. En Indonesia el sector